

El siervo de Dios

Hermano MARCELO VAN C.Ss.R.  
1928 – 1959

Boletín n° 9 Marzo de 1997

INDICE

Boletín n° 9 Marzo de 1997 .....	1
INDICE.....	1
PRESENTACIÓN.....	2
Taggia, 21 de Enero de 1997.....	2
HISTORIA DE LA CAUSA DEL .....	3
HERMANO MARCELO VAN .....	3
Van para los jóvenes.....	3
Maestro, ¿dónde moras?.....	3
Trozos del “diario íntimo y otros escritos” .....	3
del Hermano Marcelo Van .....	3
Trozos de los “Coloquios” del .....	6
hermano Marcelo Van .....	6
Trozos de la “Autobiografía” del .....	7
Hermano Marcelo Van.....	7
DE SUS HIJOS, EL MÁS AMANTE Y EL MÁS PEQUEÑO,.....	8
RECEMOS CON EL.....	8
HERMANO MARCELO.....	8
MEDITEMOS CON EL .....	8
HERMANO MARCELO.....	8

Recuerdos de nuestro papá.....	11
y nuestra mamá .....	11
TESTIMONIOS .....	13

## PRESENTACIÓN

Taggia, 21 de Enero de 1997

Ante la desesperación de una juventud totalmente despistada que intenta olvidarlo todo buscando el éxito, la droga o el sexo, muchos proponen valores humanos desde hace tiempo renegados por el occidente. Estos valores son reales, pero ningún ideal, ni siquiera el más hermoso, puede librar nuestro corazón de las tinieblas que lo ahogan mortalmente. Hemos perdido a Dios. Esa es nuestra verdadera desdicha, la única que hace llorar a los santos amargamente.

No será, pues, la belleza la que salvará al mundo, sino Cristo, y sólo Cristo. ¡He aquí el grito de Van! ¡He aquí su gozo! ¡Ésta es su esperanza!

Al vacío que atormenta a tantos jóvenes, sólo hay una respuesta, nos dice san Pablo, y es la de la Cruz de Cristo, “locura para los que se pierden, pero para los que se salvan, potencia de Dios”. Seguirá siendo incomprensible siempre para “los sabios y los inteligentes” que nunca sabrán ver en el rostro “sin belleza ni brillo” del Crucificado el gozo de Dios. Sin embargo, bien era esta alegría la que consumía de felicidad el corazón de Van entregado a la crueldad de los hombres.

Ella fue la que el buen ladrón reconoció, quien no había presenciado ninguno de los milagros realizados por Cristo.

Ella era la que hacía decir a santa Teresa del Niño Jesús en el sufrimiento y las tinieblas: “ mi alma está en una paz asombrosa”.

Ella, y ella sola es la que anima y hace vivir a la Iglesia desde siempre y para siempre...

Pero, ¿cómo ver en Cristo en la Cruz el gozo de Dios? ¿Cómo no perder la fe ante este espectáculo en que parece triunfar la muerte como parece seguir triunfando todavía hoy, con insolencia, por doquier en el mundo?

Por cierto, no a fuerza de buena voluntad, como lo manifiesta la tradición de san Pedro quien, sin embargo, no carecía de valor; sino por el camino de santa Teresita y Van, uno de estos niños a quienes prometió Cristo el Reino de los Cielos. En efecto, sólo ellos pueden mirar la Cruz y ver el misterio de la omnipotencia, cuya dulzura no se parece a nada sino a una debilidad insondable. Sólo ellos saben que Dios es un niño inocente, indefenso, y que nos ama temblando porque tiene miedo de nuestra dureza, mucho más implacable que todas nuestras crueldades y nuestros delirios.

Locura de un amor que encuentra su gozo eterno y su victoria sobre el mal, negándose a dar tasa alguna a su debilidad ante el orgullo de los hombres. El increíble poder de esta libertad es capaz de rechazar y herir un amor tan grande, pero también de acogerlo y consolarlo por el arrepentimiento y la confianza. Ninguna sabiduría humana puede entrar en tal misterio, hace falta la docilidad de los niños o de los inadaptados que se dejan llevar, metidos entre los brazos de la Santísima Virgen, del vértigo de la Cruz para encontrar en ella el Gozo y la Paz de Dios.

He aquí el mensaje de Van a los jóvenes. ¡Está loco! En verdad. Pero, ¿cómo no ser seducido por esta locura que enciende de gozo y paz su mirada?

H. Bruno-Marie Simon, o.p.

**Historia de la Causa del**  
**HERMANO MARCELO VAN**

Van para los jóvenes

Dentro de algunos meses, acogerá el Santo Padre en nuestra capital a millares de peregrinos, llegados de todo el mundo para la 12ª jornada mundial de la juventud. Acaba de recordar a los ocho mil jóvenes de París, reunidos por el Cardenal Lustiger, que en vísperas del tercer milenio, como para todas las generaciones precedentes, “Dios llama a los hombres a que edifiquen la civilización del amor... Dios nos pide que luchemos por el amor, contra el pecado que destruye al hombre y divide la sociedad...”

Desde hace siglos, tras los primeros discípulos, el pueblo de Dios se adelanta en la larga noche de la Esperanza... La luz radiante de los santos, alumbrados por la gloria de Dios, ilumina a la Iglesia de Cristo, presente en todos los continentes, por sus fieles y sus pastores reunidos en torno a sus obispos, los sucesores de los primeros apóstoles.

Maestro, ¿dónde moras?

Los corazones de cuántos, incontables, “tomaron su cruz y me siguen cada día”, los que creen en mi palabra, los que tienen un corazón de pobre, los que son dulces, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los corazones puros, los pacíficos, los perseguidos por la justicia...

Y los niños...

En este año del centenario del nacimiento en el Cielo de santa Teresita del Niño Jesús le confiamos muy especialmente al Santo Padre y a todos los jóvenes que acudan a nuestro país, que ella siga, en nuestra época, haciendo bien a la Tierra.

A todos los jóvenes, y los no tan jóvenes, comprometidos tras el Santo Padre para edificar la civilización del amor, proponemos en este boletín, algunos textos sacados de los “Escritos” dejados por el hermano Marcelo y traducidos por el padre Boucher.

Son, como saben, los grandes temas del Amor: el gozo, el dolor, la familia, la fidelidad, la confianza en Dios... tratados por Van para “saciar a las almas que quieren hacerse muy pequeñas para acudir a Jesús...”

Trozos del “diario íntimo y otros escritos”  
del Hermano Marcelo Van

F-7-c

“No es necesario ir haciendo siempre más, sino siempre mejor”

F-14-c-

María es nuestra verdadera madre

María, eres mi verdadera madre. Te ofrezco mi corazón y mi alma. Con tu corazón es como quiero amar a Jesús. Madre, toda alma que se entrega a ti con toda confianza no carecerá nunca de nada. Madre, te amo mucho, dignate de ofrecer mi amor a Jesús.

### F-15-c

Gozoso por amor

Estoy siempre alegre por amor...

Incluso si conoce mi corazón sólo la sequedad

Siempre estoy con una sonrisa

Cuando sopla el viento del otoño

Estoy siempre alegre por amor...

Incluso si le afecta el dolor

O le ataca una profunda tristeza,

Mi corazón no deja de vivir en paz.

No es el gozo, sino más bien el Amor

El que es mi fuente de gozo.

Jesús mío, qué hermoso eres

Y cuan profunda es tu ternura.

No es el gozo el que causa mi gozo

Incluso si no tengo nada que temer

Incluso si mi corazón salta de gozo,

Siempre es éste un efecto del Amor.

### F-35-f

El amor siempre es la fuerza que hace actuar. No diferenciar lo elevado de lo humilde, lo grande de lo pequeño; ésta es una mortificación mayor que llevar un cilicio o darse la disciplina.

### F-37-c

Jesús, no me olvides. Hazme comprender lo que es la humildad; haz que reconozca mi suma pequeñez, que acepte de buena gana el desprecio. E incluso si me rechaza todo el mundo, haz que siempre recuerde que no soy nada.

“Jesús, consiento en sacrificarlo todo, para dedicarme sólo a conquistar el amor”.

### F-41-c

“¡Amar! ¡Amar! ¡Amar es amar! Al amarte, Jesús, te digo sencillamente: te amo, una palabra que traduce el amor del corazón. Al amarte con un amor interior, toda mi vida se vuelve un corazón amante, un corazón que ama”.

### F-42-c

“Para amar, no basta repetir sin cesar te amo, te amo. El verdadero amor consiste en hacer la voluntad de aquél a quien se ama. Este es el amor, el amor perfecto”.

### Tarde de amor, el 26 de mayo de 1951

“A cada alma que se consagró a Él, Dios confió una misión particular que empieza primero en este mundo, para seguir después en el Cielo. Así dio a conocer el Hijo del hombre su misión mientras cumplía en la tierra la obra de la Redención. Y después de subir Él al cielo, han proseguido los fieles su misión, y se ha difundido su nombre por toda la tierra. ¡Marcelo! Tu misión es tener el corazón de una Madre. Tendrás que padecer aún muchos dolores para cumplir esta misión, sin embargo, por amor, haz lo posible”.

### F-48-a

“El hombre humilde no se vale de tal o cual pretexto para ocultarse. Siempre reconoce su nada, pero al mismo tiempo, no duda en admitir que es una criatura sacada de las manos de Dios, y muy querida por Él. Reconoce las gracias recibidas de Dios, lo mismo que los talentos que se le dieron para obrar para la gloria de Dios. Igualito que esta flor que, a pesar de su gran fragilidad, siempre tiene la razón de exhibir lo que es su gracia y su belleza.

La humildad consiste, pues, en conocerse a sí mismo. La humildad es la verdad. Atrae al hombre humilde la piedad de Dios, y le obliga, por decirlo así, a rebajarse hasta su pequeñez”.

#### E-29-c

“En el mundo, no escasean los granos de arena. Pero, lo raro y escaso, es que muchos granos de arena no saben que son granos de arena. Si se comprendiera cada grano de arena del modo del grano de arena de Lisieux, ¿no habría ya en el mundo gran número de santos?”

“Pero, ¡ay!... lo verdaderamente triste, es que existen, hoy por hoy, muchísimos granos de arena que, a pesar de su suma pequeñez, quieren darse la dimensión de una alta sierra cubierta de árboles tupidos, con flores multicolores que se mecen y atraen la mirada de los viajeros... Quieren significar así que poseen secretos sobre la vida que hacen estremecerse a los exploradores...”

“¡Grano de arena! Precisamente por haber dejado tu sitio, el cual es adherirse al talón de todo el mundo, según la voluntad de Dios; te dejas llevar por el viento del orgullo. Este mismo orgullo será el que te llevará a perderte. Ya no se te considerará como un ser en la mirada de Dios, ya que te colocaste fuera de su voluntad”.

#### F-65-a

“Siempre que oigo hablar de la virtud y del voto de castidad, encuentro en ellos una belleza que me es imposible evocar con todo su esplendor. Y para mí, no existe en este mundo ninguna belleza que me enajene por amor tanto como ésta...”

“¡Ah! María, Madre mía, ahora comprendo. Sí, he comprendido por qué me gustaría vivir con jóvenes, quererles y dejarme querer por ellos. Por otra parte, comprendo también que el hombre no vive sólo de pan, sino también de la palabra de Dios. Por consiguiente, si pudo servir de comida a Jesús la palabra de Dios durante cuarenta días y cuarenta noches, ¿por qué razón no podría el amor de Dios colmar el poco amor que siento en mi corazón?”

“Quiero que mi amor encuentre su satisfacción, su felicidad, fuera de los placeres de los sentidos; pero para conseguirlo, es preciso que el amor de Dios llene mi corazón, es preciso que me envuelva un ardoroso amor por Dios”

“Madre, no te olvides de acrecentar en mi alma el amor de Dios, para que este amor mantenga y desarrolle mi fuerza, para que me atraiga sólo hacia Jesús tu Hijo”.

“Madre, me siento realmente muy débil, pero fiado de tu protección materna, tengo la firme seguridad de poder guardar la castidad perfectamente”.

#### F-81-d

“Vamos, Teresita, permite que te dé un beso para demostrarte mi profundo cariño, al igual que mi agradecimiento y mi total confianza.

¡Oh! ¡Teresita! ¡Qué feliz estoy! Feliz hasta el extremo de derramar lágrimas, lágrimas que me colman de gozo”.

“Ahora sé que no dentro de mucho tiempo va a entreabrirse la puerta del cielo, para permitirme que vuele tras de ti en presencia de la Santísima Trinidad, y goce eternamente del Amor.

¡Teresita! ¡Teresita! ¿¿Cómo podría expresar perfectamente la felicidad que se siente en el dolor, y la vida eterna en el cielo!?”.

“¡Oh! ¡Dolor! Eres un misterio, y sólo quien sabe amar puede encontrar en ti la felicidad. Acabarás desapareciendo, pero le espera una felicidad indestructible a quien es redimido por ti”.

F-94-c

Está claro que si no amamos al prójimo por el amor de Dios, sólo puede enfriarse nuestro amor, pues el amor de Dios es ilimitado, mientras que el nuestro es bien limitado. Por consiguiente, si nos apoyamos sólo en nuestro sentir, nuestro amor será bien frívolo, y no podrá con una simple mirada colmar nuestra necesidad de amor.

Si, al contrario, sabemos armonizar nuestro amor con el de Dios, ambos se hacen uno, para derramarse después por otras partes, de modo que vamos poseyendo una fuente de amor infinito, como lo es Dios mismo.

(F-107-c)

Mis sentimientos en este 28 de Noviembre de 1949

“Según lo que pienso, los santos apóstoles, en sus tiempos, no conocían la sicología como nosotros la conocemos ahora; por eso, estoy seguro de que ganaron para Dios un mayor número de almas... Al hablar así, no es mi propósito desprestigiar los progresos de la vida moderna, ni afirmar que es mejor no tenerlos en cuenta; sin embargo, hay que dar pruebas de sabiduría, y no abusar de métodos engañosos.

De costumbre, el demonio lo hace todo para transmitir a los psicólogos sus pensamientos y sus ardidés, para valerse de ellos y para actuar en su lugar. El demonio es también muy psicólogo, no lo sobrepasa nadie en este campo. Por consiguiente, no le dejemos abusar más tiempo de nuestras actividades”.

“Si, en todo lo que hacemos, confiamos en Dios, ¿cómo no estará este Padre lleno de ternura cerca nuestro, cuando trate de devorarnos el león del pecado?”

“¡Confiemos en Dios! Y si queremos que nuestra confianza sea firme, tenemos que rezar. Si queremos que nuestra oración sea oída, tenemos que reformar nuestra conducta”.

“No nos desanimemos nunca; desanimarse es entregarse al demonio. ¡Oh! Ojalá la gente no se desanimara nunca. Confiemos en Dios, Él nos salvará del enemigo de la patria, sobre todo a nosotros, los católicos del Vietnam”.

F-162-c

No se debe golpear a los niños. Esta es una ley natural que incluye a todos los hombres, como me lo dijo una vez la Santísima Virgen. La ley natural prohíbe maltratar a los animales, cuánto más prohíbe a los niños.

F-166-d

Santa Teresita y la vía de perfección

Un día, hablaba a mi hermana Teresita en estos términos:

“Teniendo de momento muy poco trabajo y mucho tiempo, dignate hablarme para que escriba la vía de perfección que me has enseñado”.

Me contestó:

“¿Para qué hablarte, hermanito? A la vía de perfección, sigue escribiéndola por tus obras”

No recuerdo más.

Trozos de los “Coloquios” del  
hermano Marcelo Van

E-91-b

Marcelo a María

“María, mi Madre bien amada, llega el momento de confiarte mi corazón. Te amo mucho, y eres la única a quien reconozco como mi verdadera Madre. Madre, de paseo hoy... he visto un coche que transportaba un grupo de niños franceses; parecían muy alegres... Sí, mi corazón, igual al corazón de estos niños, está siempre alegre. Sin

embargo, mi anhelo más ardoroso es que haya quien les enseñe a amar a Jesús. María, dignate hacer este labor en mi lugar.

Sé que mi misión especial es enseñar a las almas a que amen a Jesús, y que debo cumplir esta misión muy particularmente respecto de las almas de los niños. En cuanto a las almas que imitan las virtudes de la niñez, tendrán otros apóstoles. Sin embargo, sólo en el cielo podré cumplir mi misión”.

#### E-102-e y siguientes

##### Jesús a Marcelo

“Sin embargo, Marcelo, no dejes de rezar mucho para que los niños puedan comprender mi Amor y entregarse a él por entero. El mundo mata el alma de los niños bajo mis propios ojos, y yo, ¿qué hacer? Estas almas de niños me perteneces completamente, y sin embargo, el mundo me las arrebató para hacer de ellas presas del demonio... Ante mis ojos, los niños son para mí un divertimento... el único divertimento capaz de consolarme, de impulsarme así a que abrace de buen grado al mundo entre mis brazos. Sin embargo, el mundo quiere introducir en el corazón de los niños el veneno del pecado... ¡Ah! Hermanitos míos, ¿no sabréis que vuestro niño Jesús tiene sed sólo de vosotros?”.

Queridos hermanitos míos, os he llamado y esperado impaciente desde el primer instante de mi concepción en el seno de María. Porque os amo, viví vuestra vida de niño, comprendí vuestra condición de niño. ¡Oh! Queridos hermanitos míos, venid hacia mí... Si acaso el corazón de un padre no estuviera triste por sus nenitos, si acaso un hermano mayor no tuviera el coraje de abandonar a sus hermanitos, si acaso un amiguito no deseara alejarse de su pequeñito amiguito, sería diferente para mí, hermanitos míos. Y sin contentarme con esto, hago mucho más, hasta tal punto que sólo el Amor es capaz de comprender la compasión que siento por vuestras pequeñitas almas. Hermanitos, venid conmigo sobre el corazón de María...”

“Marcelo, ¿has comprendido bien? Hay que arrancar a los niños de las tinieblas del mundo... ¡Oh! Mundo, ¡ay de ti! Si no tuvieras a los niños para acoger la ternura del corazón de Dios, quedarías aniquilado bajo el peso de la justicia divina”.

“Marcelo, da a conocer a los niños el reino de los cielos; ésta es precisamente la herencia que se les fue prometida... Sin embargo, es necesario darles a conocer su herencia, pues si no la conocen, es cierto que no la poseerán. Sí, Marcelo, tienes que dársela a conocer... ya que ésta es su verdadera riqueza; tienes que enseñarles a aceptar la herencia que es suya...”

#### E-114-a

##### Jesús a Marcelo

¿Sabes por qué a menudo propongo el ejemplo de los niños para llevar a los hombres a la perfección? Es porque los niños, al actuar como actúan, son ya perfectos, y sólo les queda aprender a amar, y entonces serán de verdad perfectos. Todo hombre, quien quiera que sea, debe alcanzar esta meta, bajo pena de no ser admitido en el Cielo. El reino de los Cielos pertenece a los nenitos... Hermanito, díselo bien a los niños; diles que ya les guardó su parte de herencia el verdadero Padre del cielo, y que les basta conocer cómo empezar a poseer esta magnífica herencia.

#### Trozos de la “Autobiografía” del Hermano Marcelo Van

He aquí ahora la última palabra que dijo a las almas cuyo representante es usted, como la santísima Virgen acerca de su hijo, Jesús agonizante: les dejo mi amor. Con este amor, tan pequeño como sea, espero saciar las almas que quieren hacerse pequeñísimas para venir a Jesús. Eso es lo que quisiera describir, pero tengo poco talento y me faltan las palabras para hacerlo...

De sus hijos, el más amante y el más pequeño,

De sus hijos, el más amante y el más pequeño,

J.M.T.\* Marcelo, C.Ss.R.

**RECEMOS CON EL**  
**HERMANO MARCELO**

En Quan Uyên, en octubre de 1942, Van tiene 14 años.

En su Autobiografía, Van cuenta detenidamente su encuentro con Teresa mediante la lectura de “La historia de un alma”... libro de la biblioteca de la casa rectoral. Su alma se ve transformada a partir de ese momento...

« Tras haber recibido la comunión nuevamente, estuve sumergido de gozo y derramé abundantes lágrimas, menos tiempo sin embargo que el día anterior. Aún bajo la influencia del gozo que me embriagaba, tuve la audacia de decirle a Jesús: « OH Jesús, mi Maestro único y bien amado, sabes que te amo y no busco sino responder a tus deseos. Ayer a la noche, a pesar de mi ingratitud para contigo, me has llamado [577] a seguirte en el camino de la santidad. Has hecho nacer en mi espíritu el deseo de ser santo; luego me has permitido hallar de manera muy simple el camino por el cual guiaste a santa Teresita del Niño Jesús antaño. Por último, has utilizado la mano de esta santita para escribir, para uso de las pequeñas almas, los dulces consejos que la han orientado a ella misma en su caminito. Hoy yo sé que me amas y que, en tu inmenso amor, Tú te portas con migo como un niño. ¡OH! ¡Cuánto mereces ser amado devuelta! En adelante estoy decidido a caminar siguiéndote según Tú deseo. Y para que cada uno de mis pasos sea conforme con tu voluntad, deseo, oh Dios mío, que me otorgues un favor: dame como guía a santa Teresa del Niño Jesús, a fin de que me enseñe a amarte como tú convienes, pues estoy muy ignorante. Otórgame también la gracia de perseverar en el Amor hasta el fin, para luego amarte eternamente en la patria del Amor reservada para aquellos que te aman ».

**MEDITEMOS CON EL**  
**HERMANO MARCELO**

“El amor y el bien triunfan por Cristo. De ello todos hacemos la experiencia, nosotros quienes fuimos bautizados en su muerte para vivir con Él, desde ahora, la vida de los hijos de Dios; nosotros quienes recibimos su Espíritu Santo, nuestra fuerza” escribe el Santo Padre en su mensaje a los jóvenes reunidos en París el 18 de enero de 1997.

Siempre quiso el Hermano Marcelo que la civilización del Amor fuese signo del amor en su familia. El ejemplo vivido por ella, en el período difícil entonces atravesado por su país, tiene un valor testimonial y puede sugerir

muchas meditaciones sobre “la acogida y el consuelo del Amor por el arrepentimiento y la confianza”. Les proponemos unos textos a continuación, dejándoles que les hojeen con el corazón, y luego la cronología indicada.

En 1938, está Joaquín Van en la “Maison-Dieu” (Casa de Dios) de Huù-Bang desde hace casi tres años, y cuenta en la Autobiografía: (A-65-a)

« Cuando cumplí mis diez años, la miseria se hizo aún más grande. En toda la región donde me encontraba, se perdió la cosecha a causa de la inundación. La gente sufría del hambre y corría cada día a la selva para buscar algo de comer. En la casa parroquial la situación era aún peor; la gente se peleaba por cada grano de arroz... El espíritu de la caridad había desaparecido sin dejar huella. A decir verdad, en la casa, en donde vivía una veintena de personas, sólo dos conseguían saciarse. [160] En primer lugar, hay que nombrar al cura, quien durante toda la hambruna, no consintió sino quitar a cada comida un plato de carne o de pescado. A pesar de eso, la pequeña olla de arroz estaba siempre llena y con condimentos sabrosos. Sobre todo quedaba una botella de alcohol y el recipiente de maníes fritos siempre lleno en el bufete. En segundo lugar, venía el catequista procurador, sobrino del cura. A la hora de comer, bajaba al comedor para recibir su plato como todos, pero había siempre « algo negro » escondido bajo su cama, o « algo blanco » disimulado en su sábana. La verdad es que este catequista estaba de convivencia con el cocinero, pero era imposible esconder esas cosas a una decena de pares de ojos hambrientos. Naturalmente, nadie se atrevía a quejarse, ya que si el cura era saciado, hacía resaltar el valor de nuestro sacrificio; y si el procurador comía a escondidas, dejaba ver que su egoísmo tomaba el lugar del espíritu cristiano.

Incluso en la distribución de arroz, unos defraudaban de tal manera que luego tuvimos que distribuir el arroz aún no cocido. No sé cómo era para los demás, pero yo recibía cada día cien gramos de arroz y un cuarto de litro [161] de salsa de soja que había sido mezclada con agua. Con eso podía preparar mi comida como lo quisiera, de modo que pueda durar un día. Normalmente debía utilizar todos mis momentos libres para recoger unas hierbas que se echaban en la preparación de mi sopa con los otros ingredientes. El horario de comer no estaba fijado; ¡pero el trabajo debía seguir como de costumbre!...

Ahora que esos sufrimientos ya pasaron, no sé cómo describirlos; y al hablar temo herir a las personas. A causa del desamparo y de la miseria, la vida era cada vez más insoportable en la casa parroquial de Huù Bang. Los muchachos que tenían su familia bastante cerca habían regresado a su casa. Yo era el más alejado y maltratado en aquel momento; por eso quería aprovechar de la situación para volver a la casa de mis padres. Lamentablemente, aún no había terminado la inundación cuando recibí una noticia que me hizo sangrar el corazón: en la región de Ngam Giao, los diques se habían roto y para colmo mi desdichada familia, reducida a la más negra miseria, tenía que pedir dinero prestado y alimentarse sólo de sopa para subsistir.

Esta noticia me espantó como si me hubiera enterado de la muerte de mi padre [162]. Yo no podía sino llorar en secreto y confiar mi pena a la Virgen. Tenía la impresión de que mis sufrimientos presentes ya no eran tan amargos; los olvidé como si no hubieran existido, para ya no pensar sino en mi familia. Me imaginaba que olas inmensas habían inundado mi aldea y que no se veía más que las puntas de los bambúes y los techos de bálago tan queridos. A veces hasta pensaba que tal vez mi madre y mi hermanita Tê estaban muertas... ¡Oh! ¡Que aflicción para mi corazón! ... Por momentos lloraba y me sentía mareado.

Solamente a los tres meses me enteré de que toda mi familia estaba viva todavía y que hasta se había enriquecido con un hermanito que se llamó Joachím Lucas. Aunque nacido en tiempo de hambre, pudo vivir y gozar de una salud mejor que sus hermanos y hermanas. Sin embargo, al ser el hermano menor, no tuvo la felicidad de contemplar como ellos el aspecto alegre de la casa de antaño. Creció en un marco estrecho y sucio. Ahora las paredes encaladas son cubiertas por un moho muy negro, el arriate de flores era un huerto, y el patio pavimentado con ladrillos se transformó en una parra para las calabazas.

[163] Padre, al contar las cosas sumariamente, tal vez pensará que la situación de mi familia se modificó súbitamente por la inundación. En realidad, no es así. Lo que llevó a mi familia de la abundancia a la miseria fue la pasión de mi padre por las apuestas. Si, tras la inundación, mi padre se hubiera arrepentido, aplicándose en el trabajo para volver a construir el dique del gozo familiar a punto de hundirse a causa de esta inundación, en poco tiempo mi familia habría conocido nuevamente la abundancia de antes. Pero, por el contrario, empleó todas sus fuerzas y talentos para destruir todo lo que podía ser llamado el gozo familiar. Rivalizaba con sus amigos por las apuestas, y llegó el día en que hubo que vender los arrozales, comprometer la herencia y hasta los ladrillos del patio para satisfacer su pasión por el juego y comprar arroz. Mi madre, mis hermanos y hermanas, todos vivían más de sus lágrimas que del arroz... A pesar de eso, mi padre permanecía tranquilo, sin conmoverse absolutamente con nada. [164] El sufrimiento más grande de mi madre no era la pérdida de la herencia, sino la falta de amor. Luego mi padre, al no saber reflexionar, se entregó a la bebida, renegaba, abandonaba la oración y vivía con nosotros como un hombre sin ningún afecto.

Todos los días prodigábamos atenciones cuidadosas a nuestra madre, compartiendo sus penas y alegrías. Ella seguía siendo siempre la columna que mantenía a la familia, pero más que nadie, sentía en su corazón numerosas heridas. »

El 15 de 1944, acompaña esta admirable madre a Van hasta el embarcadero, en el momento en que deja a su familia para ingresar en la congregación de los Redentoristas, en Hanoi. Dice entonces a su hijo:

«Hijo mío, [752] ya estamos llegando al embarcadero. Me detengo aquí y te deseo un buen viaje... Recuerda los consejos que recién te he dado... Reza mucho por mí». Con estas palabras, mi madre se puso a llorar. Incliné la cabeza en silencio, dando rienda suelta a mis lágrimas. Luego, mi madre añadió: «¡Cuántos sufrimientos aún la familia habrá de aguantar a causa de tu padre!... Sin embargo... acepto todo de buena gana, ya que es un don de Dios... Cuento mucho con tus oraciones. Pide a Dios que me de más coraje, pídele sobre todo la conversión de tu padre... Te dejo partir con la esperanza de que serás para la familia y para mí en particular una fuerza vivificante. ¡Hijo mío! ¡Sufro mucho al deber separarme de ti! En adelante, ya no esperaré verte de nuevo!... Pero, ya que Dios lo quiere, es con buena gana que te dejo partir en paz...».

En octubre de 1946, escribe el Hermano Marcelo Van, quien acabó el noviciado, una carta personal a su padre (C-26):

“ Querido papá, bien sabe usted que no es un capataz en una fábrica, sólo es un padre en una familia. Querido papá, ¿cómo debe portarse un padre con su familia? Pienso que lo sabe ya muy bien. Papá, un padre de familia debe tener un corazón lleno de bondad y condescendencia. Dios es nuestro Padre, y nos llama sus hijos. Es nuestro Padre, porque es infinitamente bueno... Si Dios nuestro Padre no tuviera bastante bondad, no merecería ser llamado Padre, pues para llevar este nombre de Padre hay que tener en el corazón una verdadera bondad. Ahora bien, con la familia, Dios quiere que haya un padre en su lugar, para manifestar a sus hijitos la bondad y la ternura de su corazón. Papá, su papel es pues tener el puesto de nuestro verdadero Padre del cielo, para manifestar su bondad para con nosotros.

Pero, ¡Ay! Querido padre mío, aún estamos esperando que esta bondad del padre hacia la familia se manifieste hacia nosotros, sus hijos; incluso nos preguntamos si veremos alguna vez realizarse nuestra espera. ¿Por qué? Porque nuestro papá ha llegado a ser para la familia como un yugo difícil de llevar.

Al decir esto, sólo tengo ganas de llorar, y estoy como imposibilitado de seguir. Sin embargo, he pedido a Jesús que me dé bastante valor como para abrirle mi corazón de niño. Querido papá, si ya no me queda en esta tierra ningún medio de conmover su corazón, cuando esté en el cielo, bajaré adonde esté para cambiar su conducta, para que la familia pueda gozar de paz y un verdadero gozo.

Siendo el padre de la familia, usted debe ser el baluarte que la proteja. Deben ser todos los gestos de un padre, todas sus palabras, y todos sus actos un reflejo de su bondad y su benevolencia...

Las palabras de un padre de familia deben ser como una fuerza mitigada con dulzura, cuando los hijos se encuentran frente a dificultades y sufrimiento; sin embargo, parece que cuanto más dificultades encontramos, tanto más oímos salir de su boca palabras amargas, que agravan la tristeza y el sufrimiento de la familia. Resulta que la familia es realmente desdichada.

Si en la tristeza se encuentra consuelo, naturalmente la tristeza se convierte en alegría. De lo contrario, al estar uno en la alegría y oír palabras amargas, se vuelve la alegría tristeza, más, se convierte en “Desgracia”.

\*\*\*

Detenido el 7 de mayo de 1955, el Hermano Marcelo es condenado a 15 años de trabajos forzados el 22 de mayo de 1956 por el Tribunal Popular de Hanoi.

El 20 de julio de 1956, escribe a su superior, el padre Denis Paquete, desde el campo de rehabilitación n° 2 de Mo-Chêh: (C-345)

En cuanto a mí, desde el día en que he llegado a este campo de Mo- Chên, estoy muy ocupado, como lo puede estar un pequeño cura de parroquia. Fuera de las horas de trabajo obligatorio, tengo que acoger continuamente a la gente que viene unos tras otros a buscar consuelo junto a mí. Piensan que soy un hombre inagotable. Sin embargo, ven perfectamente que tampoco soy muy fuerte.

Estoy feliz, pues durante estos meses de reclusión no han perjudicado mi vida espiritual, y Dios mismo me ha hecho saber que estoy cumpliendo su voluntad. Muchas veces le he pedido el favor de morir en este campo, pero cada vez me ha respondido: «Estaría dispuesto a seguir tu voluntad como siempre sigues la mía, pero hay almas que aún te necesitan; sin ti, me será imposible llegar hasta ellas. Entonces, ¿qué piensas, hijo mío?» “Señor, piénsalo por mí”».

El testimonio de la Señora Anna Nguyễn-Thi-Lê, hermana mayor del Hermano Marcelo y de Sor Ana-María-Tê, da su dimensión a la civilización del amor. Se destina a Tê, su hermanita religiosa O.SS.R., en Canadá desde 1954.

### Recuerdos de nuestro papá y nuestra mamá

« Hermanita Tê,

Permite que te dé algunos detalles referidos a nuestros muy queridos padres. Te hago saber que desde el momento en que la familia se refugió en el sur (en julio de 1954), la conducta de nuestro papá cambió de repente, de una manera extraordinaria, para el asombro de todos.

Antaño, era papá muy colérico, grosero, orgulloso, aficionado al juego y alcohólico. Además, se mostraba muy negligente en lo que se refiere a la vida espiritual.

Hoy, se ha vuelto un cristiano fervoroso, dando el buen ejemplo a todos sus familiares...

Desde que emigró al Vietnam del Sur, es fiel al rezo del rosario, la misa y la comunión diaria...

De vuelta en casa, ya no tenía aquella actitud orgullosa ni aquel carácter difícil hacia mamá y sus hijos. Al contrario, nos trataba con humildad, usaba con frecuencia palabras tiernas para pedirle perdón a mamá por todas las veces en que la había hecho sufrir.

Es necesario que lo sepas, hermanita, siempre que papá expresaba así su pesar y le pedía perdón a mamá, lo hacía con un dolor interior tan grande que derramaba lágrimas, de modo que también prorrumpía en lágrimas toda la familia. A veces, le pedía perdón a mamá repetidamente, en presencia de nosotros, sus hijos, para mostrar que era un gran pecador. Hermanita, papá se había vuelto un hombre muy moderado.

Decía muchas veces a mamá: «Fui muy grosero contigo, perdóname...»

Luego derramaba lágrimas de arrepentimiento. Al verlo, mamá, muy conmovida, tenía piedad de él y trataba de cambiar la conversación para hacerle olvidar aquellas cosas.

Así ves, hermanita, que nuestro papá recibió de Dios la gracia de una fuerza tan extraordinaria como para cambiar de conducta repentinamente y volverse así un hombre lleno de moderación y humildad.

Viví cuatro años de refugiada junto a papá. A pesar de la pobreza y las privaciones, reinaba en la familia un ambiente de paz y alegría, y sentíamos al vivir con nuestros padres mucha más felicidad que en el Vietnam del Norte...

Mientras que antaño nadie se atrevía a decirle nada ni hacerle el menor reproche, ahora se rebaja como un servidor celoso, atento a prestar a la familia todos los servicios, como cavar la tierra o cultivar la huerta. Al ver papá que mamá tardaba en volver del mercado, dejaba la huerta para venir a guisar el arroz y preparar la comida, de modo que al volver ella, la mesa ya estaba servida. Y siempre que volvía así mamá del mercado, iba papá a su encuentro para saludarla apresurado. Ya no era en absoluto como antes.

Papá estaba también muy atento para sacrificarse e imponerse privaciones.

Cuando empezó a sentirse más débil, más propenso al cansancio, mamá y yo cuidábamos de comprarle algún fortificante o también frutas, pero él siempre dejaba aquellas cosas para otros, diciendo: «No, no necesito esas cosas de la tierra, ya no necesito esas “golosinas”; otros las necesitan más que yo. Ahora, ya que estoy entrado en años y cerca de la muerte, siento la necesidad de mortificarme para expiar mis pecados y pedir a Dios la gracia de una buena muerte».

Aunque estaba en aquel estado de debilidad, hacía un esfuerzo para acudir todos los días a la iglesia, rezar el rosario, participar de la misa y recibir la comunión. Esto duró hasta principios de 1958. Después, como se había vuelto muy débil y cansado, debió guardar reposo en casa, y cada mañana el sacerdote le traía el cuerpo de Cristo. Cada mañana también, acompañaban al Santísimo los padres del pueblo y varios feligreses hasta casa, y al volver el párroco a la iglesia, ellos se quedaban para rezar oraciones de acción de gracias con el enfermo.

Al llegar aquí, hermanita, permite que te cuente la manera de la que se sirvió papá para pedir perdón.

La mañana de aquel día (eran poco más o menos dos días antes de su muerte), comulgó papá como todos los días. Y después de que hubieran terminado las oraciones de acción de gracias todas las personas presentes, alzó la voz para invitarnos a mamá, Liêt, y a mí, igual que a Lucas, a que nos acercásemos a la cama, y dijo a mamá:

—¡Querida esposa! Otra vez te pido perdón por todos mis errores, todos los sufrimientos y toda la vergüenza que te he hecho pasar desde el día de nuestra boda.

Mientras hablaba, derramaba abundantes lágrimas, y le pasaba lo mismo a mamá. Testigos de esa escena, todas las personas entonces presentes en casa fueron también incapaces de retener las lágrimas.

¡Era en verdad un espectáculo tan conmovedor como nadie había visto antes! Papá siguió diciendo:

—Sabes que soy un pobre pecador, perdóname y reza para que obtenga la gracia de una buena muerte.

En cuanto a mamá, pedía perdón también a papá por las palabras amargas que le había dicho al reñir con él y le dijo:

—Olvidémonos de todo eso. Todos los disgustos que vivimos durante nuestra vida, ya nos los ha perdonado Dios con su bondad y su misericordia; y no tienes por qué preocuparte ni entristecerte. Vive en la paz y el abandono, y reza por mí para que me ayude el Señor a cumplir el papel que me confió con la familia.

Y dirigiéndose a mamá, papá habló con estas palabras:

—Te agradezco por tu caridad, tu paciencia y tu celo para conmigo. Siempre me has ayudado de buen grado, ocupándote de todo por mí. Que Dios te lo pague.

Dos días después, papá moría. Era el 25 de Noviembre de 1958 ».

El 10 de julio de 1959, se encuentra de nuevo con su señor el Hermano Marcelo en el campo n° 2.

El 14 de agosto de 1990, añade el padre Antonio Boucher, quien termina la traducción al francés de ese testimonio redactado en vietnamita y lo transmite a la Hermana Ana-María-Tê:

“ Personalmente, no dudo en afirmar que el milagro de esta conversión se debe en gran parte a las oraciones y a los sufrimientos interiores del Hermano Marcelo, con los de toda su familia. Sea Dios alabado y eternamente agradecido”.

## TESTIMONIOS

En esta rúbrica, parece llegado el momento de permitir a los Amigos de Van que sientan cuán presente en nuestro mundo está el Hermano Marcelo.

A continuación presentaremos algunos de los testimonios recientes que seleccionamos cuidadosamente para la Causa. A finales de noviembre de 1996, podemos contar con más de 250 de ellos.

Por razones evidentes de discreción, hemos pensado que es preferible sólo dar la fecha y el texto del testimonio, dejando las primicias de la totalidad de la información al Tribunal.

El 26 de noviembre de 1958, el padre Boucher escribe, desde el Cabo San Jaime (Cap. St. Jacques), a Sor Ana María Tê, en el Canadá. Bien confirma su carta el testimonio de la Señora Lê:

“Tengo ahora que anunciarle una noticia que le hará derramar muchas lágrimas, pero que encierra también razones para consolarle y regocijarle en Dios.

Estando muy débil desde hace varios meses, su querido papá ha sido llamado a mejor vida, en la que ya no hay ni llantos ni sufrimientos. Anoche, al mismo tiempo que su carta, llegaba una carta del querido Hermano Edmond anunciándome que su padre había fallecido el mismo día: el 25 de noviembre. Esta mañana he salido a las cuatro para acudir a Tân Bac, para asistir a los funerales. He llegado al kyrie de la misa. He celebrado la misa en un altar lateral para el descanso del alma de su padre. He acompañado sus restos hasta el cementerio y rociado su tumba con agua bendita. De vuelta en la casa rectoral, el párroco, el padre Yen, elogió al difunto, que en paz descansa, diciendo que había muerto como un santo. Desde su llegada al Vietnam del Sur, dijo, siempre había sido un muy fervoroso cristiano, aceptando el sufrimiento con perfecta resignación y pasando los días rezando. Ha agregado su querida mamá que ayer por la mañana ha dicho a su familia, que se encontraba junto a él: «La Santísima Virgen me dio a conocer interiormente que moriré hoy».

Luego, pidió de beber y platicó con mucha naturalidad, como si hubiera estado mejor que nunca. A eso de las 10 de la mañana, sin dolores aparentes, expiró sosegadamente, como quien se va durmiendo. No estando presente en ese momento, no puedo dar todos los detalles que le interesarían. He pedido a su hermana Lê que se lo cuente todo detalladamente, tan pronto como le fuera posible”.

---

Ottawa, el 16 de octubre de 1961

“Sufría mi hija mayor, madre de seis hijos, desde hacía dos años, un dolor de intestinos. Me temía el cáncer. A diario, pedía al querido Hermano Marcelo que encontrara un médico capaz de descubrir la causa de este dolor. Por fin, se le encomendó un tercer médico. Después de estar bajo observación durante seis días en el hospital del Sanet Ste Marie, donde mora mi hija, encontró que una infección en el intestino era la causa de su dolor.

Desde hace dos semanas, ningún dolor; pero hay que hacer una dieta muy estricta.

Cumplo con mi promesa hacia el querido Hermano Marcelo, ahora pues he tenido buenas noticias de mi hija. Agradezco a Dios con toda mi alma”.

En 1996, de la Hermana Ana María Tê, este detalle aún inédito, sacado de sus recuerdos sobre su hermano mayor Van:

“Mi hermanito Van no se quejaba nunca de sus sufrimientos, de cuanto había sufrido, ni de cuantos le habían hecho sufrir. Tampoco reveló nunca a nadie las gracias ni los favores sobrenaturales con que se benefició en su trato íntimo con Jesús, María y Teresita de Lisieux.

Sin embargo, respecto de su intimidad con santa Teresita, habíamos notado algo desacostumbrado en él.

En efecto, hacia finales del año 1942, nos escribió Van por primera vez. En su carta, comunicó a la familia su gozo por ser admitido en el seminario de santa Teresita de Langson.

Tiempo más tarde, en otra carta, nos hablaba de santa Teresita, invitándonos a que leyésemos “La historia de un alma”, vida de esta santa, para seguir su ejemplo de amor, confianza, abandono, etc... Pero aquí, en vez de decir “santa Teresita”, como solía, la llamaba con el nombre de “Chi-thawh”, la santa hermana mayor.

Ahora bien, esta nueva denominación de la Santa extrañó a todo el mundo y dio qué hablar a la gente durante algún tiempo, pero a nadie se le ocurrió hacerle preguntas al respecto...”

A Van se le admitió en el seminario de menores de Langson a principios del año 1942, y se fue a la casa rectoral de Quan-Uyên después de la Virgen de Agosto de 1942.

El 12 de enero de 1995,  
desde la costa de Marfil

“Con mucho gusto he leído una y otra vez el libro «El Amor no puede morir», vida de Marcelo Van de Marie-Michel. Me arrebató este libro, y decidí hacer de él mi «guía espiritual». Por eso le pido me mande los catálogos y la documentación de que se habla en las últimas páginas del libro. Me permitirán conocer mejor a Van.

Para presentarme a ustedes, les digo simple y llanamente que soy un marfileño en segundo año de filosofía.

Esperando que contesten favorablemente a mi petición, reciban los mejores deseos para el año nuevo de 1995”.

— Señas para los testimonios útiles a la Causa del Hermano Marcelo:

Les amis de Van, 35 rue Alain Chartier 75015 PARIS